

Cambios en el comportamiento electoral. Querétaro 1997-2005

MARTAGLORIA MORALES GARZA

RESUMEN

Este artículo pretende mostrar el cambio en el comportamiento electoral de los queretanos en los últimos ocho años. Sugiere que el cambio en la orientación del voto llegó junto con otros cambios en el comportamiento del electorado, como la aparición del voto diferenciado, la volatilidad y, en algunos casos, un voto racional y estratégico. Como hilo conductor de la investigación se señala que junto con la alternancia llegó a Querétaro, más allá de tipo de municipio, un cambio electoral en el que coexisten un viejo y un nuevo voto duro, un electorado volátil, así como un voto diferenciado que muestra que la orientación no es igual para todos los cargos en disputa.

ABSTRACT

This paper show the change in election behavioral of queretanos people in last eight years. Suggest that change in vote trends arrived with another changes in the behavioral of the people, as is the differentiated vote, volatility and, in some cases, a rational and strategic vote. As core of the investigation it make note that beside the alternancy came to Querétaro, far away of kind of municipality, an electoral change coexisting in it an old and new hard vote, an ephimerous electoral vote, too a differentiated vote that show that orientation is not the same for all charges in fight.

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente artículo es mostrar el cambio en el comportamiento electoral de los queretanos en los últimos ocho años, es decir, desde que llegó un partido diferente al PRI al gobierno estatal.

Evidentemente, para que un partido diferente al otrora dominante llegara al poder del gobierno del estado, así como para convertirse en la fracción mayoritaria de la legislatura local y gobernara en cinco de los 18

ayuntamientos locales, fue preciso un cambio radical en la orientación del voto. Sin embargo, lo que se pretende mostrar en este artículo es que el cambio en la orientación del voto llegó junto con otros cambios en el comportamiento del electorado; la aparición y crecimiento del voto diferenciado, la volatilidad del voto, y en algunos casos la aparición de un voto racional y estratégico.

78 Este artículo recupera los trabajos que, sobre orientación electoral en Querétaro y sus municipios¹, ha realizado o coordinado la autora desde 1992, así mismo es el primer resultado comparativo de los resultados de 1600 cuestionarios levantados en mayo del 2005 con representación estadística en cuatro municipios del estado. Esta encuesta fue aplicada en cuatro municipios con grados diferentes de urbanización, desde el municipio capital con un alto grado de urbanización e industrialización, pasando por el municipio de San Juan del Río, segundo municipio en importancia poblacional e industrial de la entidad, luego Pedro Escobedo integrado al corredor industrial San Juan del Río Querétaro, estos tres municipios han sido gobernados por un partido diferente al PRI, y finalmente el municipio de Colón, un municipio de la región del semidesierto queretano en el cual no ha habido alternancia en el gobierno hasta ahora, pero se ha incrementando de manera muy significativa el nivel de competitividad electoral.

El hilo conductor del presente trabajo es mostrar que junto con la alternancia llegó a Querétaro, independientemente del tipo de municipio, un cambio en el comportamiento electoral de los queretanos, en el que coexisten un viejo y un nuevo voto duro, un electorado volátil que se orienta en función de los candidatos y otro que se orienta en función de la evaluación del desempeño del gobierno en turno, así como un voto diferenciado en ascenso que muestra que la orientación del voto no es igual para todos los cargos en disputa.

1 Cfr. Martagloria Morales Garza, *Grupos, partidos y cultura política en Querétaro*, UAQ, 1992, *La nueva generación de políticos queretanos*, UAQ, Querétaro, 1998 y *Querétaro 2003: elecciones y conflictos*, UAQ y IEQ, Querétaro 2005.

QUERÉTARO; TARDE PERO SEGURO

En Querétaro, el predominio priista fue mucho más resistente al cambio, pues no fue sino hasta 1991 cuando el PAN pudo ganar una presidencia municipal, la de la segunda ciudad más importante del Estado². Desde finales de los setenta y principios de los ochenta, en el norte del país, particularmente en Nuevo León y Chihuahua, Acción Nacional gobernaba municipios y, para mediados de la década de los ochenta la presencia de este partido era significativa en el norte y el centro del país, pero en Querétaro, la resistencia de la elite priista fue sensiblemente superior, y quizá también la debilidad de los partidos de oposición mucho mayor que a escala nacional³.

A pesar de lo anterior, en 1997, Acción Nacional ganaba las elecciones de gobernador, cuatro municipios y 12 diputaciones locales, triunfos que mantendría con algunas variaciones en 2000 y en 2003.

La elección de 2003 para gobernador muestra interesantes cambios en el electorado. Sin embargo, en este texto sólo quiero reasaltar lo relativo a cambios en el comportamiento electoral. El primer cambio está asociado al incremento de los votos tanto del PRI como del PAN en relación con la elección de gobernador de 1997, aunque el incremento de los dos partidos es similar, la distancia entre ellos disminuyó pasando de cinco por ciento a tres por ciento en la elección del 2003. Al mismo tiempo el PRD muestra un relativo estancamiento en su votación absoluta y pierde ligeramente peso porcentual, en buena medida por la presencia de los nuevos partidos. El Partido del Trabajo pierde su registro local pues no alcanza el umbral legal de 2.5 por ciento de los votos, aunque logra colocar algunos regidores, Convergencia, quien hace su aparición por primera ocasión en la entidad obtiene un poco más de tres por ciento y

2 Incluso existe evidencia suficiente para aceptar la hipótesis de que el triunfo de 1991 y 1994 en San Juan del Río, no fue en realidad un triunfo electoral del PAN, sino un triunfo político obtenido por la negociación entre Diego Fernández de Cevallos y Carlos Salinas de Gortari.

3 En relación con la debilidad de los partidos de oposición en Querétaro, véanse las tesis de Maestría en Análisis Político de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro, de Edilberto González García, *Génesis y desarrollo organizativo del Partido de la Revolución Democrática en Querétaro, 1989-1997*, UAQ, septiembre del 2003; de Cuauhtémoc Félix López, *El PAN en Querétaro*, UAQ, enero del 2004.

CUADRO 1
ELECCIONES LOCALES EN QUERÉTARO. 1997 Y 2003

	Gobernador		Ayuntamientos				Diputados			
	1997		2003		1997		2003		1997	
PAN	207667	43.81	238348	45.70	207122	43.98	229284	44.10	204534	43.22
PRI	183002	38.60			174150	36.97	6151	1.18	171731	36.29
PRD*	33613	7.09	34308	6.58	39847	8.46	35064	6.74	39346	8.31
PT	10079	2.12	5835	1.12	10444	2.22	10727	2.06	11526	2.43
PC	13960	2.94			12884	2.74			13233	2.79
PVEM	7525	1.58			8884	1.88	3023	0.58	12165	2.57
PPS	2521	0.53			2680	.57			2729	0.57
PDM	1615	0.34			347	.07			1996	0.42
PLM			613	0.12			588	0.11		1462
Con			6084	1.16			13331	2.56		16226
PAS			2304	0.44			2987	0.57		3771
PSN							209	0.04		1390
FC			2381	0.46			6746	1.30		5231
PRI/PVEM			218939	41.98			196077	37.71		204542
PMP							2498	0.48		3246
Nulos	14002	2.95	12779	2.44	14627	3.10	13159	2.53	15946	3.36
Total	473984	100.0	521591	100.0	470945	100.0	519853	100.0	473206	100.0

Fuente: Instituto Electoral de Querétaro, 1997, 2003. (Para el cálculo porcentual se tomaron en cuenta los votos nulos)

Nota: En 2003, el PRI y el PVEM fueron en alianza en todas las elecciones, con excepción de dos elecciones municipales, la de Ezequiel Montes y la de Jalpan. En el caso del PRD, en la elección de gobernador en este mismo año fue en alianza con el Partido México Posible, pero no en el resto, y los votos expresados corresponden a la alianza.

logra colocar un diputado en la legislatura local y algunos regidores en el estado⁴.

Con estos datos se quiere resaltar que a nivel global, es decir en las elecciones para gobernador, la tendencia bipartidista PRI/PAN se fortalece, aunque en los espacios municipales esta tendencia es menos definida.

Un segundo cambio en relación con el comportamiento electoral es el relativo al incremento en el voto diferenciado (gobernador y diputados) tanto del PRI como del PAN⁵, pues en 1997 apenas representaba 3.68% y en 2003 llegó a 7.29%.

El incremento de los votos diferenciados parece mostrar evidencia de lo que se denomina voto estratégico, sobre todo entre los votantes de los partidos pequeños que trasladan sus votos hacia el candidato a gobernador que pareciera ser su segunda opción.

Como se puede observar en el cuadro 1, en el 2003, un número importante de votantes del PAN, casi 19,614, en el caso de gobernador, no lo hacen en el mismo sentido para diputados. En relación con este tema, es importante destacar que el PAN se vio más favorecido por el voto diferenciado que el PRI, lo que muestra que en opinión de los electores queretanos, entre los dos candidatos más importantes en la elección de gobernador en el 2003, el del PAN era la segunda mejor opción para los votantes de otros partidos.

4 De igual manera que el partido Convergencia, también compitieron en el espacio local los partidos México Posible que obtuvo 0.48 por ciento, el Partido Liberal Mexicano que obtuvo 0.12 por ciento, el PAS que obtuvo 0.44 por ciento, Fuerza Ciudadana que obtuvo 0.46 por ciento. El Partido del Trabajo obtuvo 1.12 pero logró colocar un regidor en los siguientes municipios: El Marqués, Pedro Escobedo, San Joaquín y Toluca. Convergencia tiene actualmente un regidor en los municipios de Corregidora, Ezequiel Montes, San Juan del Río, Tequisquiapan y Toluca. Por las características del actual marco jurídico los partidos que obtienen el porcentaje mínimo logran de manera automática un regidor, sin embargo es relevante mencionar que el umbral se incrementó para las próximas elecciones del 2006 a tres por ciento, lo cual complica las posibilidades de estos partidos para mantener su presencia en los municipios de Toluca y San Juan del Río donde sus porcentajes apenas alcanzaron el umbral anterior.

5 Se entiende por voto diferenciado o cruzado el que se da cuando los ciudadanos votan por diferentes partidos en cada una de las elecciones en procesos simultáneos, es decir, votan para gobernador por X partido y para diputado o Ayuntamiento por Y. El cálculo se realiza como la diferencia entre los votos obtenidos por el PRI y el PAN entre la elección de gobernador y la de diputados respectivamente, el producto de esta suma se divide entre la suma total de votos obtenidos por estos dos partidos y se multiplica por 100.

Por supuesto que es imposible calcular con exactitud quién otorgó su voto a qué candidato a gobernador, pero lo cierto es que mientras el candidato a gobernador del PRI recibió 14,397 votos más que su partido, el del PAN recibió 19,614. Este dato resulta más interesante si lo comparamos con los resultados de 1997, pues en aquella ocasión el candidato del Partido Revolucionario Institucional resultó más favorecido que el de Acción Nacional con los votos diferenciados. En 1997, el candidato del PRI a gobernador recibió 11,271 votos más que su partido en la elección de diputados, y el del PAN sólo obtuvo 3,133 más.

En 1997, del total de sufragios para gobernador otorgados al PRI por encima de los otorgados a los diputados de ese mismo partido representaron 6.15%; en cambio el mismo fenómeno en el caso del PAN sólo representó 1.59%. Para el 2003, los votos diferenciados del PRI se mantuvieron prácticamente constantes con 6.5% y los del PAN se incrementaron al 8.22%.

Este fenómeno puede tener tres vertientes analíticas. Por un lado, puede expresar cierto desencanto de votantes panistas por los candidatos de este partido a diputados; por otro lado, que los nuevos partidos de esta contienda son más cercanos al PAN, o al candidato de este partido⁶ y la tercera que los electores quieren un poder con contrapesos institucionales. Cualquiera de las tres vertientes refleja un cambio en el comportamiento electoral, como veremos más adelante con los resultados de las encuestas, este fenómeno muestra un patrón bastante homogéneo en los cuatro municipios estudiados.

LOS MUNICIPIOS, LOS CAMBIOS DESDE ABAJO

El análisis de los cambios en el comportamiento electoral a nivel municipal refleja tendencias contradictorias o mucho más agudas que lo que se refleja en el comportamiento a nivel general de todo el estado. En este contexto vale la pena hacer una reflexión de lo que sucede en el ámbito

6 Cfr. Giovanni Sartori, *Partidos y Sistemas de Partidos*, Alianza Editorial, Madrid, 1999. Este autor define dos criterios para la tipología de partidos: la polarización o la distancia ideológica, y la fragmentación. La relación entre ambos criterios le permite definir el sistema de partidos prevaleciente en un momento determinado y evaluar la polarización ideológica como la distancia entre los partidos en contienda.

municipal, pues permite profundizar las tendencias que se manifiestan levemente en el ámbito general o que incluso no se manifiestan en este nivel, pero que pueden reflejar tendencia de futuro.

Esto, en buena medida está determinado por el hecho de que los espacios municipales son mucho más sensibles a los conflictos locales. Por ejemplo, el voto diferenciado alcanza porcentajes bajos en la elección a gobernador, pero en el espacio municipal, sobre todo en algunos casos, logra porcentajes muy significativos. Es decir, pensamos que los espacios municipales son, por su tamaño, por su nivel de homogeneidad interna y por ser el espacio de disputa por el primer nivel de gobierno, mucho más sensibles a los cambios que el ámbito estatal, por este motivo dedicamos la mayor parte de este artículo al análisis municipal.

Si se comparan los resultados en el ámbito municipal entre 1997 y el 2003, tanto el PRI como el PAN incrementaron su votación, sin embargo si comparamos los resultados entre 2000 y 2003 el comportamiento es diferenciado, el PRI mantiene su incremento pero el PAN pierde un número importante de votos. La caída en la votación panista en las elecciones de ayuntamiento se debe principalmente a dos cambios significativos del comportamiento electoral, por un lado, un incremento importante de la abstención, que a nivel estatal se incrementó en 10% pero en algunos ayuntamientos el crecimiento fue superior, y en segundo lugar, un incremento en los votos diferenciados a nivel municipal.

Como se puede observar en el cuadro 2, comparando las elecciones de 1997 y las de 2003 encontramos dos comportamientos interesantes; en primer lugar, la participación se ha vuelto más homogénea, es decir, las diferencias entre los municipios han disminuido sensiblemente; mientras en 1997 la diferencia entre el municipio con la participación más baja y el de la más alta alcanzó 26 puntos porcentuales, en el 2003 esta diferencia sólo fue de 12 puntos porcentuales.

A pesar de que la abstención tiene un patrón de comportamiento homogéneo en 2003, no deja de sorprender que tres municipios, los tres más urbanizados e industrializados del estado, y los tres con gobiernos municipales panistas, incrementaron la abstención por encima de la media estatal, San Juan del Río con un incremento de 16 puntos porcentuales, Corregidora con un incremento de 13 puntos y Querétaro con un incremento del 11 puntos (Cuadro 2).

CUADRO 2
PARTICIPACIÓN Y COMPETITIVIDAD EN ELECCIONES MUNICIPALES
QUERÉTARO, 1997-2003

Municipio	1997 Participación	2000 Participación	2003 Participación
Región de los Valles			
Amealco	61.35	61.25	52.26
Huimilpan	61.5	63	54.12
Región Industrial Urbana			
Corregidora	47.5	72.54	59.13
El Marqués	63.89	66.15	58.27
Querétaro	69.23	69.44	58.19
San Juan del Río	71.47	67.4	51.2
Tequisquiapan	73.22	72.33	63.19
Región Semidesierto			
Ezequiel Montes	73.16	70.26	59.52
Cadereyta	62.04	61.8	50.9
Colón	66.87	67.17	59.43
Peñamiller	68.68	67.7	60.48
Tolimán	67.66	60.87	62.37
Pedro Escobedo	73.64	71.32	62.76
Región Serrana			
Pinal de Amoles	63.62	62.25	57.09
San Joaquín	66.54	64.4	59.68
Jalpan	60.52	62.16	57.81
Landa	66.21	65.64	60.31
Arroyo Seco	69.13	63.38	58
Total	67.02	68.08	57.25

Fuente: Cálculos propios, con base en los datos del Instituto Electoral de Querétaro. La competitividad se calcula como la resultante de la suma del porcentaje del partido ganador más el margen de victoria entre el partido ganador y la segunda fuerza, esta suma se divide entre dos, y todo esto es restado de 100.

El municipio de San Juan del Río ilustra el estrago más agudo de la abstención. Este municipio que era bastión⁷ del PAN fue recuperado por el Partido Revolucionario Institucional, después de que Acción Nacional lo gobernara desde 1991, sin embargo, más que un triunfo del PRI fue una derrota de Acción Nacional, pues este partido perdió cerca de 13,000 votos que engrosaron en lo fundamental las filas de la abstención (Cuadros 2 y 3)

Paralelamente al incremento de la abstención, en seis municipios del estado Acción Nacional pierde votos de manera muy significativa. En Pedro Escobedo pierde el 41 por ciento de los votos obtenidos en el 2000, en San Juan del Río el 37 por ciento, en Landa de Matamoros el 32 por ciento, en Corregidora y en Tequisquiapan el 22 por ciento y en Querétaro el 16 por ciento de los votos obtenidos en el 2000. De estos seis municipios cuatro eran gobernados por Acción Nacional y dos de ellos son recuperados por el PRI.

En los tres municipios urbanos, el incremento en la abstención explica la caída del voto panista, en los otros tres municipios la caída del voto panista coincide con un desplazamiento hacia el PRI, en el caso de Pedro Escobedo, hacia el PRD en el caso del municipio de Landa de Matamoros, y hacia el crecimiento de los nuevos partidos en el caso de Tequisquiapan.

Con esto queremos afirmar que el descontento de los electores que en 2000 votaron por el PAN en estos seis municipios, tuvo dos rumbos diferentes; en el caso de los tres municipios urbanos los electores prefirieron abstenerse, en el caso de los otros tres municipios orientaron sus votos hacia otros partidos, sobre todo en el caso de la elección de ayuntamiento. Estos dos rumbos muestran también dos tipos diferentes de comportamiento electoral, mientras que en Corregidora, Querétaro y San Juan una buena parte de los votantes panistas decepcionados prefirieron abstenerse en lugar de cambiar de preferencia, en los otros tres municipios cambiaron de preferencia, lo cual indica que el votante duro panista tiene mayor presencia en los primeros tres municipios.

7 En este municipio Acción Nacional obtuvo en 1991 su primer triunfo electoral en la entidad y mantuvo el Gobierno en cuatro gestiones consecutivas. Para un análisis detallado de este caso ver el artículo de Luis Alberto Fernández en, Martagloria Morales (coord.), *Querétaro 2003; elecciones y conflictos*, IEQ y UAQ, Querétaro.

CUADRO 3
RESULTADOS ELECTORALES MUNICIPALES DEL PAN
QUERÉTARO, 1997-2003

<i>Municipio</i>	<i>2000</i>	<i>2003</i>	<i>Diferencia</i>
Amealco	5811	6228	417
Arroyo Seco	479	1078	581
Cadereyta	7279	8287	1008
Corregidora	15622	12195	-3427
Colón	6009	6319	310
El Marqués	6369	11473	5104
Ezequiel Montes	2809	3606	797
Huimilpan	3268	3717	449
Jalpan	2489	3528	1039
Landa	2273	1538	-735
Pedro Escobedo	9280	5466	-3814
Peñamiller	364	1807	1443
Pinal de Amoles	2255	3093	838
San Joaquín	595	594	-1
San Juan del Río	36613	23024	-13589
Tequisquiapan	7144	5512	-1632
Tolimán	1746	3716	1970
Querétaro	152524	128003	-24521

Fuente: Elaboración propia con base en Instituto Electoral de Querétaro, resultados electorales de 1997, 2000 y 2003.

El otro elemento que explica la caída de la votación panista está relacionado con el incremento de los votos diferenciados o cruzados a nivel municipal. Mientras que el voto cruzado, comparando los resultados entre la votación obtenida en la elección de gobernador y la obtenida en la de ayuntamientos, a nivel estatal en 1997 significó el 2.4 por ciento, en el 2003 se incrementó al 6.98 por ciento de los votos totales. A diferencia

de lo sucedido entre el voto cruzado entre la elección de gobernador y la de diputados locales, en el caso de los espacios municipales el PRI mantiene el porcentaje más alto de voto diferenciado tanto en 1997 como en el 2003.

Los votos diferenciados son votos volátiles, es decir, estos electores no votan por partido. Cuando se realizan a favor del candidato a gobernador y no por el diputado de ese mismo partido, pueden expresar o un voto estratégico, pues se reconoce que el candidato a gobernador de su partido no tiene posibilidades de ganar, o un voto de equilibrio, es decir se quiere un partido en el gobierno y varios en la legislatura. Sin embargo, en el caso del voto diferenciado entre la elección de gobernador y la elección de ayuntamiento, el voto cruzado es expresión de la existencia de un electorado volátil y o de conflictos políticos en la nominación de los candidatos de los partidos. En el caso de las elecciones del 2003, los votos diferenciados del PAN se comportan como se aprecia en el cuadro 4.

Este porcentaje de votos cruzados del Partido Acción Nacional, es decir, el conjunto de electores que votan por el candidato a gobernador por el PAN pero por un partido diferente en las elecciones de ayuntamiento no es muy alto, pues en promedio alcanza el 3.45 por ciento, sin embargo este comportamiento se agudiza en algunos municipios, pues llega a alcanzar hasta el 32 por ciento de los votos, como sería el caso de Tequisquiapan y Ezequiel Montes y más de veinte por ciento en el caso de los municipios de Arroyo Seco, Landa de Matamoros y Pedro Escobedo. Lo que sorprende es que el incremento del voto diferenciado no parece mostrar ningún patrón estructural, como podría ser el nivel de urbanización o industrialización, pues dos de los municipios con altos porcentajes de votos diferenciados corresponden a la Sierra, otros dos al Semidesierto y los dos restantes a la región de los Valles (Cuadro 2), más bien, el fenómeno, parece responder a las dinámicas políticas electorales locales y al arrastre que algún candidato puede generar en el electorado.

CUADRO 4
VOTO DIFERENCIADO DE ACCIÓN NACIONAL
QUERÉTARO 2003

<i>Municipios</i>	<i>Gobernador</i>	<i>Ayuntamiento</i>	<i>voto</i>	<i>voto</i>
	<i>PAN</i>	<i>PAN</i>	<i>diferenciado</i>	<i>diferenciado</i>
			<i>PAN absoluto</i>	<i>PAN relativo</i>
Amealco	6886	6828	58	0.84
Arroyo Seco	1459	1078	381	26.11
Cadereyta	8126	8287	-161	-1.98
Colón	6743	6326	417	6.18
Corregidora	13749	12195	1554	11.30
Ezequiel Montes	5350	3606	1744	32.60
Huimilpan	3949	3717	232	5.87
Jalpan de Serra	3644	3528	116	3.18
Landa de Matamoros	2104	1539	565	26.85
El Marqués	11763	11473	290	2.47
Pedro Escobedo	7001	5466	1535	21.93
Peñamiller	1993	1807	186	9.33
Pinal de Amoles	3342	3093	249	7.45
Querétaro	123789	128003	-4214	-3.40
San Joaquín	712	594	118	16.57
San Juan del Río	25645	23063	2582	10.07
Tequisquiapan	8130	5512	2618	32.20
Tolimán	3663	3716	-53	-1.45
TOTAL	238048	229831	8217	3.45

Fuente: Elaboración propia con base en IEQ, resultados electorales del 2003.

CUADRO 5
VOTO DIFERENCIADO DEL PRI
QUERÉTARO 2003

<i>Municipios</i>	<i>Gobernador</i>	<i>Ayuntamiento</i>	<i>Ayuntamiento</i>	<i>voto diferenciado</i>	<i>voto diferenciado</i>
	<i>APT</i>	<i>APT</i>	<i>PVEM</i>	<i>PRI absoluto</i>	<i>PRI relativo</i>
Amealco	8146	8169	-23	-0.28	
Arroyo Seco	2303	2284	19	0.83	
Cadereyta	7265	7057	208	2.86	
Colón	7398	7640	-242	-3.27	
Corregidora	11435	11462	-27	-0.24	
Ezequiel Montes	3655	2562	2795	-1702	-46.57
Huimilpan	4244	4468	-224	-5.28	
Jalpan de Serra	3563	3589	237	-263	-7.38
Landa de Matamoros	2546	2490	56	2.20	
El Marqués	10237	9306	931	9.09	
Pedro Escobedo	9196	8937	259	2.82	
Peñamiller	2949	2829	120	4.07	
Pinal de Amoles	4376	4722	-346	-7.91	
Querétaro	100376	90009	10367	10.33	
San Joaquín	1731	1774	-43	-2.48	
San Juan del Río	28744	27279	1465	5.10	
Tequisquiapan	6972	4440		2532	36.32
Tolimán	3836	3706		130	3.39
TOTAL	218972	202723	3032	13217	6.04

Fuente: Elaboración propia con base en IEQ, resultados electorales del 2003.

El cuadro 5 muestra el comportamiento de los votos cruzados del PRI, tres elementos son muy notorios en contraste con lo que sucede con los del PAN, en primer lugar, el porcentaje de votos cruzado totales es el doble del que se reporta en el caso del PAN, lo cual es interesante pues se esperaba que el voto duro fuera mayor en el PRI, que es un partido con una más larga tradición y presencia. Sin embargo, este porcentaje obedece fundamentalmente al comportamiento del Partido Verde, que tiene alianza con el PRI en la elección para gobernador y en 16 ayuntamientos del estado, pero en los dos que no se presenta en alianza, los votos dife-

renciados sólo por estos dos municipios suman casi 2,000. Si restáramos estos 2,000 votos el comportamiento del PRI sería muy cercano al del PAN, aunque ligeramente superior.

El segundo elemento destacable es que, el número de municipios con bajos porcentajes de votos cruzados (por debajo de la media estatal) son mucho más en el caso del PRI que en el caso del PAN. Solo cuatro municipios⁸ tienen este comportamiento, lo que contrasta con los 12 municipios que tienen altos porcentajes de votos diferenciados para el PAN. Estos datos relevan que los votantes volátiles del PRI parecen la excepción más que la norma, es decir, en el conjunto de municipios los votantes duros del PRI son la norma, mientras que en el caso del PAN la norma son los votantes volátiles. Adicionalmente, las variaciones entre los municipios son mucho menos significativas en el caso del PRI que en el PAN. Esto datos nos permiten plantear como hipótesis de trabajo la idea de que entre el electorado de orientación panista el voto cruzado es reflejo de una mayor propensión al voto volátil, y en cambio el voto diferenciado en los priístas refleja más el conflicto entre los miembros de la elite política local⁹.

Finalmente el tercer elemento es que es posible distinguir de la comparación de los dos cuadros anteriores que el voto diferenciado negativo, es decir en contra del gobernador, es mucho mayor en el caso del PRI que en el caso del PAN, aunque estos votos negativos no logran cambiar el resultado global que en ambos casos es positivo a favor de los candidatos a gobernador, es interesante observar que en el caso del PRI, en ocho municipios del estado el candidato a gobernador recibió menos votos que el candidato de su partido a presidir el gobierno municipal.

En síntesis, el voto diferenciado, cuando se calcula con los resultados de las elecciones de ayuntamientos es mucho menor que cuando se hace la operación con diputados locales, y en el primer caso favorecen más al candidato del PRI a gobernador que al del PAN. Sin embargo, no tienen el

8 Es importante aclarar que en la elección del 2003 el PRI construyó una alianza con el PVEM (Alianza para Todos), y con esta alianza se participó en todos los puestos de elección con excepción de los dos ayuntamientos mencionados en el cuadro, por este motivo no se toma en cuenta el voto diferenciado en estos dos municipios.

9 De los casos documentados en el libro citado anteriormente, coordinado por Martagloria Morales Garza, se reportan conflictos entre la elite política en Tequisquiapan y El Marqués, pero no se reportan conflictos dentro del PAN en las elecciones de los municipios con altos porcentajes de volatilidad.

mismo significado, mientras que en el caso de los diputados puede expresar un voto estratégico, en el caso de los ayuntamientos muestra la dinámica local y la disputa por los espacios locales de poder.

En síntesis, a partir de 1997 en Querétaro, sobre todo en el espacio municipal, se están generando transformaciones en el comportamiento de los electores. Estas son fundamentalmente cuatro; la primera y más importante es la homogenización del comportamiento electoral, tanto en lo relativo a la abstención/participación, y a la aparición del voto cruzado. Es decir, se puede afirmar que las diferentes condiciones geográficas y económicas de los municipios ya no son elementos que explican, por lo menos por sí mismos, el comportamiento electoral, sino más bien que con la alternancia en 1997 el comportamiento electoral ha sufrido un cambio en el sentido de homogeneizar los comportamientos en toda la entidad.

En segundo lugar, el crecimiento de la abstención parece responder a un comportamiento electoral de castigo, pues su incremento se reporta en tres municipios donde la alternancia, particularmente la panista, ha llegado, y donde los electores cuentan con mayores niveles de información pues son municipios fundamentalmente urbanos. Otro elemento significativo es que son electores que no están de acuerdo con el desempeño del partido en el gobierno, pero que no están dispuestos a votar por otro partido, por lo tanto van engrosando las filas de la abstención.

El incremento del voto cruzado es significativo a nivel estatal, pero lo es más en el ámbito municipal, en el primero el mayor porcentaje de votos cruzados es para el PAN, pero en el análisis de ayuntamientos y gobernador la relación es inversa, es decir, el porcentaje mayor lo tiene el PRI, aunque el PAN presenta este comportamiento con mayor fuerza y en mayor número de municipios y en los municipios con mayor concentración de población del estado.

Es decir, en el ámbito de las elecciones de ayuntamientos el voto diferenciado es volátil, favorece más al PRI que al PAN en las elecciones del 2003, este voto diferenciado en el ámbito municipal expresa problemas en la nominación de los candidatos o preferencias encontradas entre los electores. Ambos partidos se nutren del voto diferenciado y por lo tanto de la volatilidad de los electores, y ambos partidos tienen voto duro, pero los del PRI parecen más consistentes, por lo menos en 12 de los 18 municipios del estado.

COMPORTAMIENTO ELECTORAL; VOTO DURO, VOTO DIFERENCIADO Y VOLATILIDAD ELECTORAL

Los cambios en el comportamiento electoral en Querétaro, analizados en las páginas anteriores, corresponden al análisis de los resultados electorales, sin embargo, los datos electorales sólo muestran tendencias, focos rojos, pero no son capaces de explicar razones o motivaciones, por este motivo pareció pertinente completar estos análisis aplicando una encuesta en cuatro municipios del estado para tener un primer acercamiento a la visión de los electores sobre este cambio.

92

Los datos que a continuación se analizarán fueron obtenidos de la encuesta realizada en cuatro municipios de la entidad; Querétaro, San Juan del Río, Pedro Escobedo y Colón. Cuatro municipios que representan un *continuum* desde los más altos niveles de urbanización e industrialización, como sería el caso del municipio capital, hasta el municipio de Colón que prácticamente está exento de este fenómeno. Los cuatro municipios corresponden a la región de los Valles y el Semidesierto, la región de la Sierra Gorda tiene un comportamiento muy diferente tanto en lo electoral como en lo que respecta a cultura política¹⁰ y será objeto de una encuesta posterior.

Los tres primero municipios han sido gobernados por el PAN, en el caso de Querétaro el PAN ganó por primera vez en 1997 y hasta ahora no ha logrado el PRI u otro partido llegar al poder, en San Juan del Río el PAN llegó al gobierno municipal en 1991 y permaneció en el gobierno hasta 2003 cuando perdió frente al PRI, en Pedro Escobedo el PAN ganó en 2000 por primera vez y fue derrotado por el PRI en 2003 y finalmente Colón, con una vieja tradición de voto opositor, primero sinarquista en 1946 y luego panista, con altos niveles de competencia pero sin alternancia aún.

Ciertamente el diseño del instrumento fue complicado, pues el concepto de voto duro es resultado del trabajo académico y por lo tanto es teórico, sin embargo, utilizamos reactivos como *simpatizar*, *participar*

10 En relación con el comportamiento electoral de la Sierra ver el artículo de Denise Contreras en Martagloria Morales Garza (Coord.) *Querétaro 2003: elecciones y conflictos*, IEQ y UAQ, Querétaro, 2005. Para el caso de la Cultura Política ver Ana Díaz Aldret, *La paz y sus sombras. Cultura Política en Querétaro: entre la tradición y el minimalismo democrático*, Tesis Doctoral, Universidad de Guadalajara, 2004.

activamente, votar siempre por el mismo partido etc., para acercarnos a una idea de voto duro.

Como se puede observar en el cuadro 6, elaborado a partir de los resultados de la encuesta, el nivel de participación activa en partidos políticos es relativamente baja, sin embargo dos factores llaman la atención, la relativa homogeneidad de los datos, tanto en los municipios rurales como en los urbanos, con excepción del caso del Pedro Escobedo, donde los entrevistados afirman participar de manera muy significativa en actividades partidarias.

CUADRO 6
PARTICIPACIÓN EN PARTIDOS POLÍTICOS
QUERÉTARO, 2005

Participas activamente en algún partido político. Simpatizas con algún partido político

Municipio	NO	SÍ	NO	SÍ	NO CONTESTÓ
Colón	94.1	5.9	59.2	30.5	10.4
P. Escobedo	83.3	11.8	61.8	32.8	5.5
Querétaro	94.9	4.9	59.8	32.1	8.0
San Juan del Río	93.6	6.4	75.4	22.1	2.5

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta directas levantada en los cuatro municipios durante dos semanas continuas, a mediados de mayo del 2005. Grupo de Investigación en Procesos Políticos y Electorales del Cuerpo Académico de Política y Sociedad, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma de Querétaro.

Otro elemento importante es que aunque la participación activa en los partidos es baja, el nivel de simpatía con ellos no lo es tanto, pues la reportada en los municipios de Querétaro resulta superior a la reportada en la encuesta de gobernación para la zona centro (22.43) que es la correspondiente a Querétaro.¹¹

11 Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas, 2001, INEGI y Secretaría de Gobernación. La pregunta número 27 es si simpatiza con algún partido político, de igual manera que en la encuesta realizada por nosotros, por lo que las respuestas pueden ser comparables.

Por lo tanto se puede afirmar que el nivel de simpatía con algún partido político en los municipios entrevistados es alto, salvo en el caso de San Juan, donde los resultados de nuestra encuesta reportan un dato ligeramente inferior al de la encuesta de gobernación.

Sin embargo, el perfil de los simpatizantes difiere, mientras que en Querétaro y San Juan del Río el porcentaje de simpatizantes se incrementa en función del nivel de escolaridad, sobre todo de educación superior, en el caso de los municipios de Colón y Pedro Escobedo, el porcentaje de simpatizantes tiene dos picos, uno en educación primaria y el otro en educación superior.

Esto nos permite hablar de dos perfiles de simpatizantes; en el caso de los municipios más urbanos, los simpatizantes son fundamentalmente gente con educación superior, en el caso de los municipios menos urbanizados los simpatizantes parecen tener un doble perfil: altos de escolaridad y sin escolaridad.

Esto, aunado al hecho de que en los municipios de Colón y Pedro Escobedo la familia es fundamental en la definición de la simpatía partidaria (70%) y en cambio en Querétaro y San Juan baja el peso de este elemento de manera sensible, sobre todo en el caso de Querétaro (46%), nos permite concluir que los simpatizantes de los partidos en los cuatro municipios en estudio constituyen tipos diferentes, mientras que en los municipios urbanizados los simpatizantes se nutren de población escolarizada sin referentes familiares fuertes, en los municipios de Pedro Escobedo y Colón, la familia constituye un elemento de transmisión de las simpatías o preferencias partidarias muy fuerte y los simpatizantes se nutren de dos grupos sociales claramente diferenciados por niveles de escolaridad. La edad y el sexo no parecen ser determinantes en ninguno de los casos.

Otro elemento relevante a destacar se refiere a las razones para simpatizar o no con algún partido político, los que responden que no simpatizan con ningún instituto político, que son la mayoría (Cuadro 6), aluden a que todos los partidos son iguales, por otro lado, los que mantienen simpatías con los partidos dividen en dos sus razones fundamentales: la primera corresponde a la tradición y la segunda a la ideología o al proyecto del partido.

Nuevamente el rasgo distintivo de los resultados obtenidos a través de la encuesta es que los resultados son muy homogéneos entre los simpatizantes, así como entre los no simpatizantes, independientemente del tipo de municipio, lo que nuevamente refuerza la idea de que la percepción que se tiene sobre los partidos no está atravesada por las características económicas o geográficas de los municipios, sino que más bien responde, o a estructuras culturales y políticas que parecen tener características semejantes entre los municipios estudiados, o a procesos políticos recientes similares en todos ellos.

CUADRO 8
COMPORTAMIENTO DE LOS SIMPATIZANTES DE UN PARTIDO

95

Municipio	Siempre ha votado por el mismo partido		Volvería a votar en el 2006 por el mismo partido que votó en el 2003		
	SÍ	NO	SÍ	NO	NO SABE
Colón	63.2	36.8	48.1	20.6	31.3
P. Escobedo	70.2	29.8	64.9	17.6	17.6
Querétaro	61.3	38.7	60.1	10.2	29.7
San Juan del Río	59.6	40.4	69.6	12.9	17.4

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta directa levantada en los cuatro municipios durante dos semanas continuas, a mediados de mayo del 2005. Grupo de Investigación en Procesos Políticos y Electorales del Cuerpo Académico de Política y Sociedad, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma de Querétaro.

Como se puede observar en el cuadro 8, los simpatizantes de los partidos, es decir, cerca del 30 por ciento de los entrevistados, no son votantes totalmente duros, sin embargo, cerca del 65 por ciento siempre ha votado por el mismo partido. En este tema dos elementos son notorios, el simpatizante que declara que siempre ha votado por el mismo partido alcanza el porcentaje más alto en el municipio de Pedro Escobedo, municipio que experimentó la alternancia en el 2000 y donde el PRI retornó al gobierno en el 2003. El otro dato distintivo es que el votante duro, es decir,

el simpatizante que declara que siempre ha votado por el mismo partido, existe casi en la misma proporción en los cuatro municipios, sin diferencia de nivel de urbanización o industrialización.

De igual manera, aquellos que declaran que volverán a votar por el mismo partido también muestran un comportamiento bastante homogéneo en los cuatro municipios, quizás el caso más errático es el de Colón, pero puede pensarse que se deriva del reciente conflicto electoral vivido en Colón¹². Nuevamente resulta relevante resaltar la homogeneidad del comportamiento, en este caso prevalece el voto duro en los cuatro municipios en estudio.

Si analizamos los resultados electorales de los cuatro municipios encuestados podremos percatarnos que a pesar de la volatilidad, tanto el PRI como el PAN tienen un umbral de voto duro muy alto en los cuatro municipios, lo que explica que en promedio un 64 por ciento de los simpatizantes entrevistados respondan que siempre han votado por el mismo partido, como se puede observar en el siguiente cuadro, los votos duros de cada partido corresponden a este porcentaje, incluso en los casos más extremos como sería el de Pedro Escobedo, donde el PAN pierde casi 4000 votos.

Otro elemento que muestra la homogeneidad del comportamiento como rasgo distintivo de lo encontrado en esta encuesta, es que no parece existir diferencia notoria entre aquellos que dicen votar siempre por el mismo partido y que viven en zonas rurales o urbanas.

También es muy clara la relación entre aquellos que simpatizan por un partido político y los que votan siempre por el mismo partido y que lo volverían, hacer en el 2006, como se muestra en el cuadro 8.

96

12 El municipio de Colón tiene una historia política muy interesante, a mediados de la década de los cuarenta la presencia sinarquista alcanzó incluso a las autoridades municipales, razón por la cual fueron destituidos por el gobernador; en 1946, el Partido Fuerza Popular, de filiación sinarquista presentó candidato y según la prensa de la época perdió por cuarenta votos, esta historia de lucha opositora se apaga hasta años recientes cuando el PAN capitaliza el descontento, pero los procesos de selección interna del PRI han engrosado sus filas, muy claramente en el 2000 y en el 2003, y actualmente esa oposición parece encontrar cabida en el partido Convergencia, pues el 12 de marzo del 2006 el actual presidente municipal de filiación priista deja este instituto político y junto con sus simpatizantes se vincula a Convergencia.

CUADRO 9
ELECCIONES DE AYUNTAMIENTOS
QUERÉTARO 2000-2003

	PAN		PRI	
	2000	2003	2000	2003
Colón	6009	6326	9129	7640
Pedro Escobedo	9280	5466	9069	8937
San Juan del Río	36613	23063	25101	27279
Querétaro	152524	128003	81150	90009

Fuente: Elaboración propia con base en información del IEQ, 2000 y 2003.

Los que dicen simpatizar por un partido político aproximadamente significan el 29 por ciento de los entrevistados, de ellos el 63 por ciento aproximadamente afirman que han votado siempre por el mismo partido, el 60% volverían a votar por el mismo partido por el cual votaron en el 2003. En síntesis, de los que se dicen simpatizantes que siempre han votado por el mismo partido que volverán a votar por el mismo partido que en el 2003, representan cerca del 15% del electorado.

Sin embargo, este porcentaje se incrementa si analizamos a los que independientemente de ser simpatizantes de algún partido político afirman haber votado por el mismo partido siempre, los cuales representan, como se muestra en el cuadro 9, el 46 por ciento de este tipo de electores, este porcentaje es muy cercano al voto duro de los partidos.

CUADRO 9
SIEMPRE HAN VOTADO POR EL MISMO PARTIDO
Y VOLVERÁN A VOTAR POR ÉL EN EL 2006

Siempre ha votado por el mismo partido			Volvería a votar por el mismo partido		
Colón	SÍ	33.2	SÍ	NO	NO SABE
			59.4	14.5	23.1
	NO	66.8	SÍ	NO	NO SABE
			17.7	34.5	47.9
P. Escobedo	SÍ	54.8	SÍ	NO	NO SABE
			58.9	15.1	26.0
	NO	45.3	SÍ	NO	NO SABE
			39.2	35.4	25.4
Querétaro	SÍ	44.0	SÍ	NO	NO SABE
			55.7	8.7	35.6
	NO	56.0	SÍ	NO	NO SABE
			30.7	22.9	46.4
San Juan del Río	SÍ	53.3	SÍ	NO	NO SABE
			60.2	13.0	26.8
	NO	44.7	SÍ	NO	NO SABE
			40.6	32.0	27.4

Fuente: Elaboración propia con base en encuestas directas levantadas en los cuatro municipios durante dos semanas continuas, a mediados de mayo del 2005. Grupo de Investigación en Procesos Políticos y Electorales del Cuerpo Académico de Política y Sociedad, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma de Querétaro.

De éstos los que se mantienen y votarían por el mismo partido en el 2006 se reducen como al 30 por ciento, lo cual nos permite afirmar que cerca del 30 por ciento del electorado es duro. El porcentaje de voto duro mas alto corresponde a San Juan del Río y Pedro Escobedo, pues alcanza el 32%, en cambio en Colón es del 19% y en Querétaro del 24%.

Esto nos permitiría concluir que, en Querétaro sigue existiendo un voto duro, que éste tiene un comportamiento bastante homogéneo, salvo el caso de Colón, y que puede ser explicado por su reciente proceso electoral conflictivo.

En contraste con el comportamiento anterior, de los electores que no se declaran simpatizantes de ningún partido, el 54 por ciento no siempre ha votado por el mismo partido y de ellos 68 por ciento no está seguro o francamente no votará por el mismo partido que sufragó en 2003. Obviamente este porcentaje representa a los electores volátiles, y de ellos un porcentaje bastante significativo no volvería a votar por el mismo partido que lo hizo en el 2003, el caso extremo vuelve a ser Colón, donde un poco más del 70 por ciento de los que no siempre han votado por el mismo partido no volverán a votar o piensan que no volverán a votar en el mismo sentido que en 2003. Es decir, es el comportamiento exactamente inverso al de los simpatizantes los cuales casi en ese mismo porcentaje afirman que votarán por el mismo partido.

Nuevamente el cuadro 10 expresa al votante duro, pues afirman que nada podría influir en el cambio de preferencia partidaria; este segmento de los entrevistados representa cerca del 40 por ciento. Sin embargo, en el resto de los entrevistados dos factores parecen tener un peso importante en el cambio de preferencia, en primer lugar el desempeño del gobierno en turno, que resulta en todos los casos el factor más importante para cambiar de preferencia, en segundo lugar el perfil del candidato. La campaña y los beneficios personales son los dos factores restantes más importantes de una larga lista que se elaboró con las repuestas de los electores

CUADRO 10
FACTORES DEL CAMBIO DE PREFERENCIA
QUERÉTARO, 2005

FACTORES QUE PUEDEN INFLUIR PARA CAMBIAR DE PREFERENCIA PARTIDARIA

	Nada	Familia	Candidato	Desempeño del gobierno	Beneficios personales	Otros
Colón	45.5		26.6	6.3	5.4	
P. Escobedo	32.3	4.5	12.3	24.5	8.3	
Querétaro	31.3	2.4	19.7	21.4	4.2	
San Juan del Río	40.0	1.6	12.6	20.2	5.8	

Fuente: Elaboración propia con base en encuestas directas levantadas en los cuatro municipios durante dos semanas continuas a mediados de mayo del 2005. Grupo de Investigación en Procesos Políticos y Electorales del Cuerpo Académico de Política y Sociedad, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma de Querétaro.

El cuadro 10 nos permite observar dos tipos diferentes de comportamiento electoral que prevalecen de manera significativa entre los electores queretanos. Por un lado, un 40% que se mantienen como votante duro y que nada los haría cambiar de opinión, y en el otro extremo aquellos electores más bien volátiles que pueden ser influidos para cambiar de preferencia partidaria.

Este segundo grupo está integrado por aquellos que tomarán en cuenta el desempeño del gobierno en el momento de emitir su voto y por los que el perfil del candidato puede ser determinante para su decisión electoral. Es interesante destacar que en Querétaro, donde prevalece el menor porcentaje de voto duro, los porcentajes entre el desempeño del gobierno y el perfil de candidato como factores que pueden influir en su decisión son muy similares

CUADRO 11
VOTANTES POR EL MISMO PARTIDO Y FACTORES QUE PODRÍAN INFLUIR EN EL CAMBIO DE PREFERENCIA (NÚMEROS RELATIVOS)

Votante por el mismo partido			Factores				
			nada	candidato	desempeño	campana	Beneficios personales
Colón	SÍ	33.2	92.7	5.8			
	NO	66.8	21.7	36.3	10.8	9.4	7.9
P. Escobedo	SÍ	54.8	42.9	5.0	22.8	4.1	6.8
	NO	45.3	19.3	21.0	26.5	7.7	9.9
Querétaro	SÍ	43.9	42.5	15.2	19.2	4.0	3.7
	NO	56.1	22.6	22.7	22.8	11.3	4.7
San Juan del Río	SÍ	44.7	41.4	9.4	20.7	2.1	5.9
	NO	55.3	39.0	15.3	19.8	5.0	5.7

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta directa levantada en los cuatro municipios durante dos semanas continuas, a mediados de mayo del 2005. Grupo de Investigación en Procesos Políticos y Electorales del Cuerpo Académico de Política y Sociedad, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma de Querétaro.

El cuadro 11 muestra los resultados de los simpatizantes de algún partido, nuevamente es notorio el voto duro, pero con mucha mayor fuerza, pues la respuesta de "nada" se incrementa aproximadamente en diez puntos porcentuales y en el caso de Colón alcanza el 93 por ciento.

El votante que siempre ha votado por el mismo partido es muy cercano al concepto de voto duro, esto por supuesto no significa que no pueda cambiar de preferencia, pero es muy probable que sea muy bajo su nivel de receptividad al cambio. Es importante reasaltar que en el caso de estos votantes duros el factor que podría influir en sus preferencias es el desempeño del gobierno en turno y el peso del candidato es mucho menor.

En síntesis, el voto duro de los partidos en Querétaro representa entre treinta y cuarenta por ciento del electorado, este porcentaje es muy difícil que sufra variaciones de una elección a otra, pues estos electores fueron más o menos consistentes en todas las preguntas, un veinte por ciento adicional puede ser un voto duro, pero es razonable pensar que existen elementos que podrían cambiar sus preferencias partidarias, este segmento de la población tiene un comportamiento incierto pues muestra ambivalencia en sus respuestas, el cuarenta por ciento restante es sin duda un voto volátil, buena parte de ellos no simpatizan con ningún partido, piensan que todos los partidos son iguales y tienen un grado de escolaridad media o alta, este segmento es el que explica los resultados sobre todo en procesos competitivos, aunque entre ellos el comportamiento hacia la abstención también puede prevalecer.

LA POLÍTICA ESPACIO DE LO PRIVADO

Uno de los temas más relevantes en la agenda de los estudios sobre comportamiento electoral tiene que ver con la explicación de cómo se forma la decisión de la orientación del voto. Con la intención de iniciar un procesos de esclarecimiento de este tema se agregaron en la encuesta preguntas relativas a con quién se platica sobre política, para determinar en qué medida las agencias socializadoras tradicionales como familia, escuela y trabajo, pudieran seguir siendo elementos sensibles en la formación de la orientación del voto o en el proceso de toma de decisiones electorales.

Los resultados son muy interesantes, pues las respuestas parecen inclinar la balanza hacia el espacio de lo privado, sobre todo en los municipios más urbanizados, lo cual puede ser una mezcla entre el predominio de una cultura política tradicional, donde la política y las elecciones, así como la religión son temas que *no se* discuten en los espacios públicos, o una expresión casi post moderna individualista, de racionalidad predominantemente económica, donde las preferencias electorales no representan temas privilegiados, más aún, si las divergencias pueden impedir que los fines económicos sean logrados.

CUADRO 12
CON QUIÉN SE HABLA DE POLÍTICA
QUERÉTARO 2005

Municipios	Con quién platica sobre política y elecciones				
	Nadie	Familia	Amigos	Compañeros trabajo	Otros
Colón	39.7	26.4	18.8	1.9	13.2
P. Escobedo	39.5	31.5	15.3	6.3	7.4
Querétaro	88.8	3.4	6.1	.9	.8
San Juan del Río	98.3	.7	.9	.2	0

FUENTE: Elaboración propia con base en la encuesta directa levantada en los cuatro municipios durante dos semanas continuas a mediados de mayo del 2005. Grupo de Investigación en Procesos Políticos y Electorales del Cuerpo Académico de Política y Sociedad, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma de Querétaro.

A diferencia de los resultados de casi todas las variables reportadas en este trabajo, donde lo que domina son los comportamientos homogéneos en todos los municipios, en el caso de la respuesta en torno a con quién se habla de política, los resultados resultan sumamente polarizados.

Como se muestra en el cuadro 12, mientras que en Colón y Pedro Escobedo cuarenta por ciento de los entrevistados contestan que con nadie, en Querétaro y San Juan del Río esta respuesta llega a noventa y casi cien respectivamente. Resulta paradójico que en los municipios más

urbanizados e industrializados, con menores índices de marginación y con mayores potencialidades económicas, los electores contesten que no platican con nadie de política.

Mientras que en Colón y Pedro Escobedo la política se platica entre la familia, los amigos y los compañeros de trabajo, es decir la política parece recorrer las venas de la comunidad y es un tema de discusión colectiva, en los municipios de Querétaro y San Juan del Río parece más bien un asunto privado muy privado mas bien individual.

Aunque el indicador se matiza y se torna mucho más homogéneo, cuando la pregunta se refiere a dudas sobre por quien votar, como se puede ver en el cuadro 13, prevalece un 60 por ciento de los entrevistados que no hablan con nadie sobre política ni en caso de dudas.

103

CUADRO 13
CON QUIÉN SE HABLA DE POLÍTICA
QUERÉTARO 2005

Municipios	Cuando tiene duda sobre por quién votar ¿con quién consulta?				
	Nadie	Familia	Amigos	Compañeros trabajo	Otros
Colón	61.1	27.5	3.8	.5	7.1
P. Escobedo	51.5	26.5	6.8	2.3	12.0
Querétaro	63.1	29.1	2.0	2.2	3.6
San Juan del Río	54.0	31.9	5.1	2.6	6.4

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta directa levantada en los cuatro municipios durante dos semanas continuas, a mediados de mayo del 2005. Grupo de Investigación en Procesos Políticos y Electorales del Cuerpo Académico de Política y Sociedad, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma de Querétaro.

Los resultados del cuadro 13 son sorprendentes, pues mientras que en los dos primeros municipios en esta segunda pregunta aumenta el porcentaje de nadie, en los municipios de Querétaro y San Juan del Río disminuye significativamente. Lo sorprendente resulta de la palabra clave diferente entre las dos preguntas es *platicar* y *consultar*, mientras que

platicar se puede hacer con mucha gente, consultar disminuye y se restringe al ámbito familiar y a la pareja, por lo menos así se comportan los entrevistados de Colón y Pedro Escobedo.

En cambio, en el caso de los entrevistados en Querétaro y San Juan del Río, el nadie disminuye significativamente, aunque el espacio de consulta se mantiene localizado fundamentalmente en el ámbito de lo familiar. Se podría concluir que la información de los dos cuadros precedentes refleja con mucha claridad varios fenómenos asociados

Primero, la idea de que de política no se habla predomina más en los municipios más urbanizados e industrializados. Sin embargo, cuando hay dudas se consulta con la familia, el círculo más cercano de confianza del sujeto y segundo, en los municipios más rurales se habla de política con más naturalidad. Sin embargo, en estos municipios la palabra consultar, que de alguna manera quiere decir oír con cuidado la opinión del otro y posiblemente cambiar de opinión, muestra mayor resistencia que en los municipios urbanos, puede ser una muestra de mayor intolerancia, pero aun así sólo se hace con la familia, nuevamente el círculo de mayor confianza del elector.

Los resultados de estas dos últimas preguntas son tan sorprendentes que se requiere de otros instrumentos para entender este tipo de comportamiento cultural y también entender el significado de estas respuestas desde la perspectiva de los actores.

CONCLUSIONES

La existencia de un importante segmento de los electores, cercano al 40 por ciento, que se podrían considerar como votantes duros, es sin duda un hallazgo importante, como lo es también el que estos electores se distribuyen de manera casi homogénea, independientemente del tipo de municipio de que se trate. Es importante resaltar, como lo vimos en la primera parte de este trabajo, que los electores duros pueden ser tanto panistas como priistas, pero lo relevante es que permanezcan como votantes duros, es decir, con muy bajas probabilidades de cambiar de preferencia electoral.

Este resultado se torna más relevante sobre todo en el contexto de las nuevas aportaciones en la teoría del comportamiento electoral, y en lo que ha sido denominado como voto estratégico guiado por decisiones racionales de los actores. Algunos autores soportados en esta posición analítica llegan a pensar que el voto duro es casi un asunto del pasado, de votantes viejos o con poca escolaridad, pero los hallazgos de la encuesta nos muestran que la escolaridad alta está presente también en estos electores duros.

Por lo tanto es difícil asegurar que los votantes duros son aquellos electores mayores que siguen atados a las redes clientelares del PRI, más bien es plausible pensar que los votantes duros que se definen, o por tradición o por ideología o proyecto, son un fenómeno viejo y nuevo que se refuerza y que genera una tendencia hacia la permanencia, por lo menos en un porcentaje cercano al 40 por ciento de los electores.

Entre los electores volátiles y semiduros, la mayoría de los electores, predominan aquellos que definen su orientación electoral en función del desempeño del gobierno, pero siguen siendo muy importantes los que se definen en función del perfil del candidato y los beneficios personales. Esto sin duda es un incentivo importante para los candidatos que al no obtener la candidatura por su partido se cobijan en otro porque cuentan con relaciones personales fuertes con el electorado. Este comportamiento también es más o menos homogéneo entre los cuatro municipios estudiados.

Quizá la conclusión más importante que se puede derivar de este trabajo radica en la homogeneidad de los cambios en el comportamiento electoral en todo el estado, cuando nos referimos a los resultados electorales y en los cuatro municipios estudiados a través de la encuesta. Esta conclusión es relevante, pues da cuenta de cómo el incremento en los niveles de alternancia, competitividad y penetración de los partidos otrora de oposición, han cambiado también de manera radical el comportamiento de los electores de todo el estado.

Sin embargo, un tema muy relevante en la actualidad, el de los mecanismos específicos a través de los cuales los electores definen su orientación, y del cual no podemos sino avanzar reflexiones, sigue estando en la agenda pendiente de los estudios electorales en México.

Este tema resulta relevante en el caso de México, pues el pasado autoritario y corporativo del sistema dotó a los académicos de una explicación un tanto mecánica sobre el control clientelar que el otrora partido hegemónico PRI tenía y quizá tiene sobre parte del electorado.

La mayor parte de los trabajos que sobre comportamiento electoral, se desarrollaron en México en la década de los ochenta y noventa, fortalecieron esta explicación pues encontraban un comportamiento claramente diferenciado entre las zonas rurales y pobres y las urbanas y con menores niveles de marginación. En estas últimas se concentraba en mayor medida el voto opositor y el voto priista en las zonas rurales y pobres, en estas últimas los electores tenían lazos muy fuertes con las redes clientelares que el PRI desarrolló durante sus setenta años de dominio y por lo tanto la lealtad partidaria estaba asegurada en estas zonas.

Este tipo de trabajos de corte estadístico electoral eran tan fuertemente concluyentes que se obviaron estudios de caso a profundidad para dar cuenta de los mecanismos específicos que estas redes utilizaban para controlar la orientación del voto, pues se suponía un elector incapaz de discernir y por otro lado un control autoritario, de tal magnitud que el elector no tenía espacio para tomar decisiones.

No es intención de este trabajo negar la veracidad de las conclusiones anteriores, sino más bien repensarlas a la luz de los cambios políticos y electorales recientes y advertir dos supuestos básicos de esta conclusión: por un lado, que el autoritarismo mexicano estuvo y está sostenido exclusivamente por mecanismos de coerción, y el segundo, que los electores, sobre todo en estas regiones, son sujetos pasivos y carentes de decisión.

Estas reflexiones se tornan relevantes en el contexto del presente trabajo, pues los cambios en el comportamiento electoral reportados anteriormente nos llevan a pensar en el impacto que los cambios en el sistema político y en el sistema de partidos pueden tener sobre ellos, así como para entender la existencia de un voto duro más allá de las regiones rurales y pobres.

¿Cuál es el significado que el voto tiene entre los electores, tanto en los duros como en los volátiles, ¿cómo se forma este significado? y ¿cuál es la relación con las estructuras culturales dominantes y subordinadas?, ¿cómo se relaciona con la orientación del voto? Si de política no se habla en público ¿cómo se forman las opiniones y las opciones políticas?

¿Cómo se refuncionalizan las redes clientelares del pasado en el contexto de los nuevos partidos políticos? Cuando vemos volatilidad del voto en los análisis electorales ¿Cómo asegurar que estamos hablando de electores racionales e informados que deciden su voto en función del desempeño gubernamental o de redes clientelares aceitadas por caudillos o personajes importantes de la vida política local, que atraen votos por su perfil más que por su desempeño?

Estas preguntas no pueden ser contestadas a partir de análisis electorales o incluso a través de encuestas, se requiere pensar en la construcción de una estrategia de investigación, que a partir de lo cuantitativo defina espacios privilegiados de análisis cualitativo para no concluir con estudios de caso, sino con reflexiones generales que puedan ser replicadas en todos los estados. La definición de un programa de investigación que logre articular lo cualitativo con lo cuantitativo y lo macro con lo micro es justamente lo que ocupa mi quehacer académico en los próximos años.